

Campos de trigo y maíz se entremezclan con arrozales en la carretera que lleva hasta El Bayo, uno de los siete pueblos de colonización de la comarca de las Cinco Villas. Hace 50 años decenas de labradores de distintas procedencias dieron vida a esta localidad construida en un tiempo récord y enclavada en un paraje desértico. Eran los primeros colonos del pueblo, cuyo levantamiento formaba parte del proyecto con el que Franco pretendía convertir zonas yermas en productivas con la ejecución de obras hidráulicas y su utilización para regar nuevos campos cultivables. Entre los nuevos pobladores se contaban cincuenta familias de Tiermas, el pueblo que estaba siendo inundado por el recién inaugurado Pantano de Yesa. Con ellos se fue la vida de un pueblo y comenzó en otro. El agua que inunda sus casas riega ahora sus campos.

Texto y fotos: Susana Lacasta

# Éxodo de agua



Todas las poblaciones eran idénticas en su diseño en cuadrícula y con la iglesia como centro neurálgico. Sólo podían colonizarlas aquellos que cumplieran una serie de requisitos, como ser labrador directo, o acreditar una moralidad y conducta aceptable a través del informe de las autoridades locales o el párroco. Entre 1950 y 1970 se crearon así hasta 300 pueblos de colonización en toda España, 29 de ellos en Aragón. Paralelamente se iban realizando obras hidráulicas que permitirían regar los futuros campos, como el Pantano de Yesa, embalse sobre el río Aragón que llevaría el agua a través del Canal de las Bárdenas hasta la zaragozana comarca de las Cinco Villas. La construcción de esta presa suponía la inundación de la parte baja del pueblo de Tiermas, así como los campos de cultivo de esta localidad y de las cercanas Ruesta y Escó, lo que obligaba a sus habitantes a un éxodo sin retorno. El agua comenzó a cubrir los terrenos el 9 de febrero de 1959; un día después llegaba a El Bayo la primera familia de Tiermas, los de casa de Calistre.

El matrimonio formado por Mariano Sánchez y Ascensión Primicia, acompañado por sus cinco hijos pequeños, inició la historia de un pueblo que de esto sólo tenía el nombre y las casas; no había ni luz, ni agua, ni nada que incitara a pensar que aquellas viviendas, sobrias y cuidadosamente alineadas en medio de un enorme secarral, pudieran llegar a ser algún día un hervidero de vida. Así, con el corazón encogido por el naufragio de sus casas en un pantano y por las dudas sobre lo que les deparaba su nuevo hogar, se fueron asentando en un lento goteo las 200 personas de Tiermas que habían escogido El Bayo para intentar replantar sus raíces. Poco a poco llegaron también nuevos colonos provenientes de localidades como Ejea, Ruesta, Teruel, e incluso Soria, con la esperanza de comenzar una

nueva vida como agricultores. Para ello todos los colonos contaban con lote provisto por el Instituto Nacional de Colonización (INC) y que estaba compuesto por una vivienda con cuadra, terrenos, aperos y en ocasiones maquinaria o animales; lote que tendrían que ir pagando a largo plazo y con bajos intereses.

*"Fuimos allí porque, primero, así no se disgregaba la gente del pueblo; segundo, no cambiábamos de provincia, por lo tanto íbamos a convivir con conocidos y el traslado de todos los enseres y animales sería más fácil al estar cerca. Otro de los motivos era que regaríamos las tierras que nos iban a adjudicar con nuestra propia agua, almacenada en nuestras casas y nuestras huertas, y eso nos traería grandes recuerdos cuando fuéramos a beber",* recordaba José Murillo Navascués, uno de los primeros colonos. La calidad de los terrenos era otro de los factores importantes, ya que de la productividad de los campos dependía el sustento de todos. Y precisamente fue en este pilar de su forma de vida donde recibieron el primer golpe. "Nos engañaron cuando nos enseñaron las tierras; eran las de la finca del vizconde de El Bayo, y las que nos dieron eran mucho peores", asegura Mariano García, otro de los fundadores del pueblo. A la pobre calidad de la tierra, rica en salitre y buro, se unió la disparidad entre los lotes, que habían sido sorteados entre los futuros colonos cuando todavía vivían en Tiermas. Las familias numerosas se vieron en aprietos rápidamente, pues únicamente les correspondía un lote aunque tuvieran diez hijos, como se dieron casos. Los comienzos fueron así más duros para algunos, que se encontraban además con terrenos recién nivelados y prácticamente improductivos, de modo que hubo quien tuvo que vivir el primer año únicamente de la indemnización que recibió por la expropiación de sus haciendas en Tiermas.





*"De tanto buro ahí no salía nada. Los de colonización se llevaron muestras del terreno para analizarlas, y luego ampliaron los lotes.",* recordaba Mercedes Ortiz, otra fundadora de El Bayo. No era la única consecuencia de la "conquista" de la nueva tierra. El salitre que contenía fue carcomiendo los muros de las viviendas, y a los pocos años fue necesario sanear toda la localidad y reconstruir algunas casas. *"Cuando el pueblo se terminó de construir, la verdad es que quedó muy bonito y bien formado; pero para nuestra desgracia, esta alegría duró muy poco tiempo. La humedad aparecía en los cimientos, suelos y tabiques. Al nivelar el terreno salió el buro y el salitre, que para este pueblo, es como un cáncer, porque ni el hierro es capaz de resistirlo; levantó suelos, se comió los cimientos y paredes y destruyó las redes de aguas sucias y potables",* explicaba José.

Si bien "fundar no es heredar", como afirmaba apoyado en su tractor Manuel López, otro colono tiermense, para los exiliados el nuevo pueblo supuso el nacimiento de un, digamos, hijo. "El Bayo es renacido, entre otras cosas, porque cuando bajamos seguíamos haciendo lo mismo que cuando estábamos en Tiermas", contaba José Murillo. Tanto mantuvieron sus costumbres que se trajeron a su virgen, Santa Catalina, patrona de Tiermas, que domina ahora el altar de la iglesia de El Bayo.

No es lo único que ha sido importado desde la Jacetania a este islote entre arrozales, caminos, tierra y agua. Los orígenes pirenaicos son intrínsecos al pueblo y saltan desde cualquier rincón de la villa, desde una tapa de registros de agua de una vivienda, que reza "Agua de Tiermas", desde una calle, llamada "del montañés", o desde el interior de las casas, como la de Eustaquio Laplaza. Casado con Modesta,

la que era maestra de Tiermas, ha construido en sus ratos libres y a escala la casa que se hundió bajo el agua, así como aquella que tenían sus padres en lo alto del pueblo. De esta última tomó las medidas sobre el terreno, pues aunque en ruinas, la vivienda todavía se mantiene en pie en lo alto del pueblo. Un monumento al recuerdo fruto de numerosos viajes. "Yo no sé qué le pasa al coche pero siempre tira para arriba", comenta en referencia a las frecuentes visitas que suele hacer a su antiguo pueblo.

Otra de las casas que huele a Pirineo es aquella en la que vivía José Murillo Navascués, conocido como "el Artillero" y escritor del libro "Tiermas en mi recuerdo". Este poeta, que fue alcalde de El Bayo entre 1969 y 1979, falleció el 14 de enero de este año, en las puertas de la celebración del 50





Eustaquio Laplaza y su maqueta

aniversario de los pueblos de colonización. Su madre Clara tenía tanto cariño a Tiermas que antes de morir recogió tierra del cementerio, de la iglesia y de lugares especiales en sus recuerdos y la metió en una cajita para que cuando muriera se la echaran por encima. José contaba que Clara enfermó de pena al abandonar Tiermas; de hecho, los más mayores fueron los que más sufrieron con el cambio y se llegó a hablar de "enfermedad de moral" o "de nostalgia", al sucederse varias muertes sin motivo aparente. El dolor de la pérdida tenía también su contraparte en la alegría de una nueva vida; así, el día 17 de marzo de 1960 se celebró la primera boda en El Bayo, protagonizada por Tomasa Sanz y Jesús Murillo, este último hermano de José.

Cuesta creer que la misma tierra antaño yerma aparezca ahora salpicada de amplias charcas y campos verdes. La extensión



José Murillo Navascués, ya fallecido, con la foto de sus padres y la caja con la tierra del cementerio de Tiermas.

del regadío y el arduo trabajo de los labradores de la zona han convertido a esta comarca en un espacio vivo y en un referente en el cultivo de arroz. Una cooperativa aúna la producción y distribuye dos marcas de arroz, "el brazal" y "las Cinco Villas", a la vez que se empaca verdura troceada y se envía a ciudades como San Sebastián. Así, la subsistencia de El Bayo depende de un abundante suministro de agua de riego, la misma que cubre sus casas en el pantano. La responsabilidad de gestionar este bien hace que perviva un oficio ya escaso: el de acequero. Luis Mariano es el encargado de cubrir las 4.000 hectáreas de pedidos de litros, asegurándose de que lleguen a su destinatario abriendo y vigilando el buen estado de las acequias y funcionamiento de las escotillas. En esta zona, la administración del agua es algo tan cotidiano que los pedidos de los litros que se necesitan se hacen con una tarjeta electrónica, a través de un cajero.

Las mejoras de equipamientos también se han hecho patentes desde la creación del pueblo. El conjunto de casas que lo conformaban en un principio es ahora una localidad activa, con varias escuelas, casa de la cultura, hogar del jubilado, piscina, campo de fútbol, cine, polideportivo, bar y farmacia, instalaciones inimaginables hace cincuenta años. "Para nosotros no ha sido un hijo adoptivo, porque hemos sentido el preñado y el dolor de haberlo parido", decía José. En cuanto a festividades, los tiermenses no echaron de menos determinados actos, pues las costumbres tuvieron continuidad en El Bayo y todavía la tienen en la actualidad. Se celebran así los carnavales, los quintos y el día de Santa Catalina, patrona de Tiermas. También festejan el 1 de junio el día de la virgen de la Bardena, patrona de los seis pueblos de colonización de la zona. Los habitantes de Santa Anastasia, El Bayo, Bardena, Pinsoro, Valareña y Sabinar se visten este día sus mejores galas y salen de sus respectivos pueblos en romería hasta la ermita.

## Lo que quedó

Los 800 habitantes de Tiermas se dispersaron por toda la geografía española, e incluso emigraron a otros países. Hubo quien, sin embargo, decidió quedarse en el pueblo hasta que su salud se lo permitiese. Fue el caso de Honorio y Bartolo, que fueron los últimos habitantes de Tiermas hasta que el primero enfermó y se fue del pueblo, y el segundo falleció en 1992. Son muchos los que volvían y vuelven de visita a estas casas en ruinas. José Murillo tenía conocimiento de 14 personas que habían hecho esparcir sus cenizas por su antiguo pueblo: Josefa Sánchez, Silverio Aguar, Primitivo Sien, Amparo Sanz, Vicente Sanz, Tomás Ortiz, Caridad Arrere, Francisco Jiménez, Hipólito Laplaza, Emilio Belio, Mariano Zorrea, Hipólito Mancho, Francisco López y Amparo Ventura. Por la puerta de la ciudad que todavía se mantiene en pie, conocida como el "portal de las brujas", se dibuja el camino hacia el cementerio. Semiculto en el bosque de pinos, después de una dura subida, presenta ahora su faceta más cuidada, después de la limpieza que han realizado los tiermenses con motivo del 50 aniversario de su exilio. Una vez que se traspasa la puerta de forja, un escrito grabado en una placa recibe al visitante, recordándole que Tiermas no está muerto, sólo aletargado a la espera de que algún día vuelvan aquellos que lo visitan cada día con el alma.



*"Fue ayer o anteayer... ¿Se murió el tiempo?  
cuando a la gente de Tiermas aventaron  
como a la paja de las parvas en verano.  
Fue ayer o anteayer... ¿Se murió el tiempo?  
cuando ilusiones y alegrías os ahogaron.  
Las calles que pisasteis y vivisteis os robaron,  
las casas donde nacisteis y amasteis os hundieron,  
hasta el cielo que os miró os lo cambiaron.  
Pero hoy volvéis porque quisisteis, y abrazados  
a raíces de cipreses de chargueras y de pinos  
sois ya un rescoldo de memorias y dormidas brasas  
que el cierzo eterno avivará y convertirá mañana  
en verdades, justicias y esperanzas."*





En esta doble página, tres imágenes de la ruina de Tiermas. En página anterior, el cementerio tras su limpieza y abajo, la iglesia.

## Miradas a la antigua tierra

La construcción del Pantano de Yesa supuso la expropiación de los términos municipales de Tiermas, Ruesta y Escó. Un total de 8.528 hectáreas fueron repartidas entre Sigüés, pueblo vecino que se benefició con 3.752 Ha, y otras localidades que no eran ni de la misma comarca de la Jacetania y ni tan siquiera lindaban sus tierras con el río Aragón, los cincovilleseos pueblos de Urriés, Undués de Lerda y Los Pintanos. En el caso concreto de Tiermas, la propiedad pasó en 1965 de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) al Patrimonio del Estado, que hizo la cesión del pueblo a la Diputación Provincial de Zaragoza (DPZ) en 1973. En julio de 1982, Sigüés solicitó la enajenación directa de la zona rústica y urbana de Tiermas, que consiguió al año siguiente sin que esta operación fuera un acto público. La compra venta incluía un lote de 140 casas, la muralla medieval, la iglesia, la escuela, las calles y las plazas, además de 29 hectáreas de terreno y el camping; todo por 3.745.250 pesetas, que se pagaron con una subvención de la DPZ.

En diciembre de 1992, varios tiermenses de segunda, tercera y cuarta generación crearon la Asociación Pro Defensa de Tiermas con el objetivo de conseguir el derecho de reversión de las tierras no inundadas y rehabilitar después el pueblo. Un año después la UNESCO declaró el pueblo Patrimonio de la Humanidad al formar parte del Camino de Santiago y Bien de Interés Cultural (BIC) por su casco urbano medieval. Comenzaron las medidas legales, con ale-

gaciones a la que la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) respondía que la expropiación fue forzosa para la Administración y voluntaria para los propietarios. La lucha continuó hasta llegar a la Audiencia Nacional y al Tribunal Supremo, que finalmente fallaron a favor de la CHE.

La labor de esta asociación, sin embargo, no cesa. Además de haber diseñado camisetas y gorras, sus miembros limpiaron este año el cementerio de Tiermas, tarea que por propiedad le correspondería al pueblo de Sigüés, y continúan celebrando reuniones periódicas, en junio en el pueblo y el primer domingo de octubre en el Monasterio de Leyre. Actualmente su tarea se centra en conseguir que se facilite a los socios nacidos en Tiermas un terreno de las zonas comunales para que puedan construir una casa. Del mismo modo, controlan de cerca las novedades sobre el proyecto de rehabilitación del pueblo que presentó hace tiempo el Ayuntamiento de Sigüés y que incluía la recuperación del casco, la construcción de un hotel termal y de unos 250 apartamentos.

Para Todos los Santos, flores frescas lucían sobre las tumbas de Tiermas

Más información sobre la asociación en  
<http://asociacionprodefensadetiermas.wordpress.com>